



Hablamos con el Señor

26 diciembre 2020

Ver a Dios en la criatura,

ver a Dios hecho mortal
y ver en humano portal
la celestial hermosura.

¡Gran merced y gran ventura
a quien verlo mereció!
¡Quién lo viera y fuera yo!

Ver llorar a la alegría,
ver tan pobre a la riqueza,
ver tan baja a la grandeza
y ver que Dios lo quería.

¡Gran merced fue en aquel día
la que el hombre recibió!
¡Quién lo viera y fuera yo!

Poner paz en tanta guerra,
calor donde hay tanto frío,
ser de todos lo que es mío,
plantar un cielo en la tierra.
¡Qué misión de escalofrío
la que Dios nos confió!
¡Quién lo hiciera y fuera yo!

DIOS SE HA HECHO HOMBRE.

Dios, aquel que es el origen de todo, aquel que es el fin de todo, aquel que sostiene la vida, y el mundo, y la historia, no es un ser lejano, sino que ha venido a compartir nuestra vida. Dios se ha hecho carne de nuestra carne, y ha venido a vivir nuestra debilidad, nuestro dolor, nuestras incertidumbres y perplejidades, nuestras dificultades para salir adelante, nuestros miedos ... y también, claro, nuestras ilusiones, nuestras esperanzas, nuestros deseos de superación, nuestros mejores anhelos. Ha venido a vivir nuestra vida y a compartirla desde dentro, de verdad, totalmente. Dios se ha hecho uno de los' nuestros. Y nosotros, la débil raza humana, compartimos la misma vida de Dios. El camino para llegar a Dios es la vida humana. La vida humana que ha vivido Jesús.

Gracias, Señor, por compartir nuestra vida...

¿Qué supone esto para mí?

DIOS SE HA HECHO POBRE.

Dios se ha hecho hombre, pero hombre de una determinada manera. No a la manera de Herodes, o de los sabios de Jerusalén o de los poderosos de cualquier clase. No ha nacido en el palacio de ningún rey ni le han vestido con ropas delicadas. Ha nacido lejos de su casa y ha tenido como cuna un pesebre, porque no había sitio en la posada.

Dios ha entrado en la historia y en la vida humana por la puerta de la pobreza. Y por esta puerta deberá entrar quien quiera encontrarlo. Ni el dinero, ni el poder, ni el consumo es “Dios” Y Dios camina con nosotros en la solidaridad amorosa

Señor te pido que me des un corazón dispuesto a sentir el dolor de los que viven en la necesidad...

Señor te pido que sea capaz de compartir mi vida y mis cosas con los que no tienen lo necesario para vivir...

Señor te pido que me hagas capaz de acompañar, consolar y ayudar a quien está en la debilidad por falta de cariño, por falta de respeto, por falta de dinero...

NAVIDAD ES UN MISTERIO DE TERNURA Y DE PROXIMIDAD.

Cuando contemplamos a Jesús, aquel niño recién nacido y puesto en un pesebre, lo primero que experimentamos es un sentimiento de ternura. Es la ternura que experimentamos ante cualquier niño que nace, y más todavía cuando lo vemos tan desprotegido, tan a la intemperie. Pero no solamente es eso. Es la ternura de saber, de creer, que este niño es la presencia de Dios entre nosotros.

Dios quiere que lo encontremos así, en un niño que nos suscita amor y ternura. Porque así es Dios: la ternura más cercana, más humana, más al alcance. Este es el misterio de Navidad. ¡Y ojalá supiéramos vivirlo siempre!

Señor que caiga en la cuenta de tu ternura conmigo...

Señor ¿quien está necesitado de mi amor como ternura que se acerca y ama y no pide nada a cambio?

NAVIDAD ES UN MISTERIO DE PAZ Y DE PROFUNDA ALEGRÍA.

Y la ternura de Dios. la proximidad de Dios, es un misterio, también, de paz y de profunda alegría.

Navidad es paz. Es paz que se vive en lo mas íntimo de cada uno. porque sabemos que, pase lo que pase, Dios esta siempre aquí, al lado, hecho uno de los nuestros, acompañándonos desde dentro, carne de nuestra carne.

Y es paz que se construye, que hay que trabajar, que hay que hacer realidad dentro de este mundo tan difícil pero tan lleno también de tanta buena voluntad. Buena voluntad en el corazón de los creyentes que lo son de verdad, y buena voluntad en el corazón de tantos hombres y mujeres que no conocen a Jesús.

Lo anunció Isaias.

"El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande. habitaban tierras de sombras, y una luz les brillo ... Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado ... es su nombre. Maravilla de Consejero, Dios 'guerrero, Padre perpetuo, Príncipe de la paz", (Isaias 9:1-6).

Zacarías. el padre de Juan Bautista, también lo proclamó

'Nos visitara el sol que nace de lo alto. para iluminar a los que viven en tinieblas yen sombras de muerte, para guiar nuestros pasos en el camino de la paz" (Lucas 1:78).

Y en el templo de .Jerusalén, cuando Maria y José llevaron a su hijo para cumplir lo que la ley prescribía, el viejo Simeon lo tomó en brazos y exclamo.

"Mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones, y gloria de tu pueblo, Israel" (Lucas 2, 9-30).

Súplica.

Señor, hazme instrumento de tu paz.

Que donde hay odio, yo ponga el amor.

Que donde hay ofensa, yo ponga el perdón.

Que donde hay discordia, yo ponga la unión.

Que donde hay error, yo ponga la verdad.

Que donde hay duda, yo ponga la fe.

Que donde hay desesperación, yo ponga la esperanza.

Que donde hay tinieblas, yo ponga la luz.

Que donde hay tristeza, yo ponga la alegría.

Oh Señor, que yo no busque tanto ser consolado, cuanto consolar,

ser comprendido, cuanto comprender,

ser amado, cuanto amar. Señor dame tu paz, que yo sea instrumento de tu paz

NADIE ESTÁ EXENTO DE QUE JESÚS NAZCA EN SU VIDA...

¿Quién no tiene un su vida un pesebre, una zona sencilla y pobre, un lugar frío y sin alumbrar, en la que, o bien todo se amontona desordenado, o bien nadie visita y se mantiene deshabitada y vacía durante tiempo, y tiempo,...? Mientras tanto, mejor acomodar nuestro pesebre, porque es allí donde va a desear encarnarse...

Señor nace en mis oscuridades,
mis dudas,
mis miedos,
mis egoísmos,
mis cerrazones,
mi orgullo,
mi insensibilidad,
mi seguridad egoísta...
Señor, nace en mi...

Oración

Tú nos alegrarás el alma,
nos harás fecundos,
nos aliviarás las enfermedades,
ensancharás nuestro corazón,
nos quitarás los miedos
con tus sonrisas.
Impulsarás nuestros sueños,
llenarás de amor el vivir diario, magnificarás las pequeñas ternuras, nos invitarás a amar cada día más, dispondrás nuestras manos al servicio ante tu fragilidad.